

# Página lírica

de Carlos Pellicer <sup>(1)</sup>

## TERCERA VEZ

Desde el avión,  
la orquesta panorámica de Río de Janeiro  
se escucha en mi corazón.  
Desde la cumbre del Corcovado  
hasta las olas de Copacabana,  
la dicha es una simple distancia que ha  
[pasado  
borrando fechas próximas con sus manos  
[plateadas.

Ataré mi existencia sideral  
a la divina roca del Pão de Assucar  
que ve nacer la aurora antes que el agua  
[mar.

El mar de Río de Janeiro  
es una antigua barcarola  
que está aprendiendo la ola  
leve de mi pensamiento.  
Guanabara su nombre. Guanabara  
como una estrella que se alargara  
sobre el ritmo de un momento.  
Ciudad naval, tus avenidas  
de orohidrográficos prodigios  
anclan mis ojos en un aire  
de eternidades sin abismos.  
Tu mar y tu montaña,  
—un puñadito de Andes y mil litros de  
[Atlántico —,  
pasan bajo las alas  
del avión, como síntesis del Continente  
[amado.

Las grandes rocas están de oro,  
las montañas en verde y morado.  
El agua se mueve en semitono.  
La ciudad es un libro deshojado.  
El aire está en soprano ligero.  
La escuadra va a salir a pescar.  
Un *looping the loop* hace pedazos el regreso  
y hace estallar la ciudad.

Río de Janeiro, 1922.

Desde la terraza del Hotel «Gloria»  
la noche de Río de Janeiro  
ensordece sus ruedas sinfónicas.

Bajo las ruedas de las montañas  
el mar moderno y resonante  
rueda lentamente sus antiguas máquinas.

El «Pão de Assucar» conmemora en su  
[obelisco  
los tórridos motines del Atlántico  
rotos al pie de su estatura de ritmo.

La bahía, dirigida como una orquesta,  
toca las luces de todas sus naves  
deslumbrando el follaje de las fiestas.

Ha llegado, sin decir una sola palabra,  
aligerando montes y poemas,  
la Luna con sus cosas de plata.

Y el puerto suntuoso,  
liberal y tropical,  
entre grúas y palmeras en reposo  
funde en oros azules todo su litoral.

Río de Janeiro, 1922.

Amaneció,  
como en la jícara de Uruapan  
y en el sarape de Oaxaca.  
¡Yuridiapúndaro y Pátzcuaro!  
Tzitzúntan y Chapala.  
¿Recordáis el venado azul  
que vuestras miradas pintaron?  
Traed, acercad la luz,  
todas las sombras se olvidaron.  
La ola verde que encalló  
sobre el litoral vacío  
perdió su cargamento de espuma  
por culpa de nuestro lirios.  
Adelgazad el gesto a vuestra mano,  
izad el pañuelo en primicia de paz.  
El ciprés ha venido de morado  
y la palmera va a bailar.  
¿Escucháis la marimba del agua?  
¡Comitán y Tonalá!  
Tras de los árboles la nube,  
que está aprendiendo a volar,  
ha detenido su poema  
para veros danzar.  
Vuestra mirada jalisciense  
salpica de oro la mañana  
y estira en plata el amarillo  
de luz revuelto con el agua.  
¿Habéis olvidado a la luna  
o es vuestra sombrilla blanca?

Ya estáis desnuda como un poco de agua.  
Como un poco de agua que cayera  
sobre las tímidas rodillas  
desnudas de la Primavera.  
La desnudez os ilumina  
como un poco de piano en la noche.  
El agua entera se amotina  
a vuestros pies hecha colores.  
Y así vuestra sonrisa cae  
como una cinta sobre el agua  
porque atará nuevos jacintos  
para el tabor de la mañana.

Río de Janeiro, 1922.

## La elegía ardiente

A JUÁREZ, en la fiesta anual que le consagran  
los estudiantes de Toluca.

Para JOAQUÍN MÉNDEZ RIVAS

Señor, pasó la noche oscura...  
Hay como una iluminación...

¡Amaneció en tu sepultura  
y tu elegía ya es canción!

Túnica de oro el día viste  
—tu hermano el día emperador—  
y tu sonrisa ya no es triste  
y tu bronce es blando de amor.

Hoy en tu día de cariños  
hay clara risa y hondo cielo  
porque se han sentado los niños  
sobre tus rodillas de abuelo...

Cielo cordial y risas claras  
llegan ahora a celebrar  
tus amores y tú los amparas  
gozoso en tu ropa talar...

Las manos ponen presurosas  
en tus sienes el mirto fiel  
y en el desmayo de tus rosas  
hay un delirio de laurel.

El futuro oscuro se empina  
a besar tu frente en pavura  
y en tu nostalgia diamantina  
solloza una lágrima pura.

Y en epinicio se convierte  
el negro día del dolor...  
¡En la lámpara de tu muerte  
es una llama nuestro amor!

Pasó ya la envidia violenta  
y ya se ostenta tu ideal  
como después de la tormenta  
la mañana primaveral.

El niño del mirar más atento  
te hace guirnalda y te hace coro,  
y te pide le cuentes el cuento  
del Príncipe de Barba de Oro.

Y el otro la historia estupenda  
de aquella naranja de Iztlán  
en que se empolló la leyenda  
del águila y del huracán.

Tuya es nuestra mirada absorta;  
tu inquietud en nosotros está  
con los desdenes del no importa  
y la confianza el más allá...

En nuestro grito sin lamento  
hay no sé qué trascendental:  
una voz confusa en el viento,  
un fuego de aurora boreal.

Místicos fuegos, grandes voces  
nos mandan en la fiesta solar  
comer corazones de dioses  
cuando estos lleguen por el mar.

Danos el ritmo de tu maza  
danos la lumbrera de tu afán;  
¡en tu silencio habla la raza  
y tu desdén es su ademán!

Sé con nosotros en el grito  
y suframos en tu ideal  
como en el nopal del mito  
el vuelo del águila real.

RAFAEL HELIODORO VALLE

1923.

(1) Mexicano.